

# LA IMPORTANCIA DE LA AGRICULTURA Y LA PESCA EN EL DESARROLLO DE LAS ANTIGUAS POBLACIONES DEL VALLE BAJO DE CAÑETE<sup>1</sup>



Sammy Irazabal Valencia  
Qhapaq Ñan - Sede Nacional

Autor

19 de diciembre  
de 2020

A partir de investigaciones previas y de los estudios realizados en los últimos años por el Proyecto Integral El Huarco del Proyecto Qhapaq Ñan, en esta nota pondremos en relieve la importancia que las actividades de pesca y agricultura han tenido y aún conservan para el desarrollo de las sociedades asentadas en la parte baja del valle de Cañete.

Una de las motivaciones que nos impulsó a escribir esta nota, además de la científica, fue la crisis generada por la actual pandemia, que ha dejado en evidencia las necesidades básicas que tenemos como sociedad, necesidades que usualmente pasan desapercibidas en la cotidianidad de nuestras vidas y del propio sistema económico, político y social. En ese sentido no solo se expondrán los datos de nuestras investigaciones, también se llamará a la reflexión sobre la importancia que las actividades económicas básicas (como la agricultura y la pesca) poseen para el adecuado funcionamiento y soporte de todo sistema social.

Si nos detenemos a reflexionar sobre el origen de cada uno de los alimentos que llegan a nuestras mesas y seguimos retrospectivamente el camino que recorrieron desde sus lugares de procedencia, es probable que muchos de nosotros terminemos sorprendidos por todas las tareas que involucra la producción de recursos destinados a cubrir nuestra necesidad básica de alimentación. Si bien resulta claro que, en el sistema en que vivimos, las actividades agrícolas, ganaderas y pesqueras no se encuentran exclusivamente orientadas a alimentar a la población, sabemos que se originaron con ese objetivo. Este es un primer punto a tener en cuenta pues, a partir de esta necesidad básica de alimentación y de la creación de actividades destinadas exclusivamente a la producción de alimentos para el consumo humano, como la agricultura y la pesca, se derivaron a lo largo de los siglos muchas otras actividades, destacando, por ejemplo, la actividad administrativa para llevar el control de lo producido (cuánto se produce, cómo se reparte, cuánto se almacena, etc.).

<sup>1</sup> Esta nota constituye la materialización de una ponencia virtual realizada en mayo de 2020.

### Antecedentes agrícolas y pesqueros

En los Andes, las evidencias más antiguas de productos agrícolas se remontan a los años 8000 a 4000 a.C., dependiendo de la especie. De acuerdo a las investigaciones arqueológicas, las cucurbitáceas (zapallos, calabazas y mates de las especies *Lagenaria siceraria*, *Cucurbita máxima* y *Cucurbita moschata*) y leguminosas, como el frijol (*Phaseolus vulgaris*) y el maní (*Arachis hypogaea*), son las familias que tienen mayor antigüedad, entre los 6000 y 8000 años a.C. El maíz (*Zea mays*), por su parte, presenta una antigüedad que oscila entre los 4000 y los 6000 a.C., mientras que la papa, alimento muy importante en el mundo andino, comenzó a cultivarse entre los años 3500 y 5500 a.C. (Amat 2014). En el caso de la pesca, actividad que podría ser considerada tan o más antigua que la agricultura, las primeras evidencias actualmente conocidas se remontan al periodo comprendido entre los años 6000 y 4000 a.C.; se trata de artefactos relacionados a esta actividad hallados en el norte del Perú (Wosnitza 2020). En la costa central, las evidencias pesqueras más antiguas aparecen alrededor del 3000 a.C. en Ancón, donde Moseley (1975) halló restos de peces pequeños y materiales malacológicos de playas rocosas (Prieto 2014).

### Antigüedad de Especies Andinas

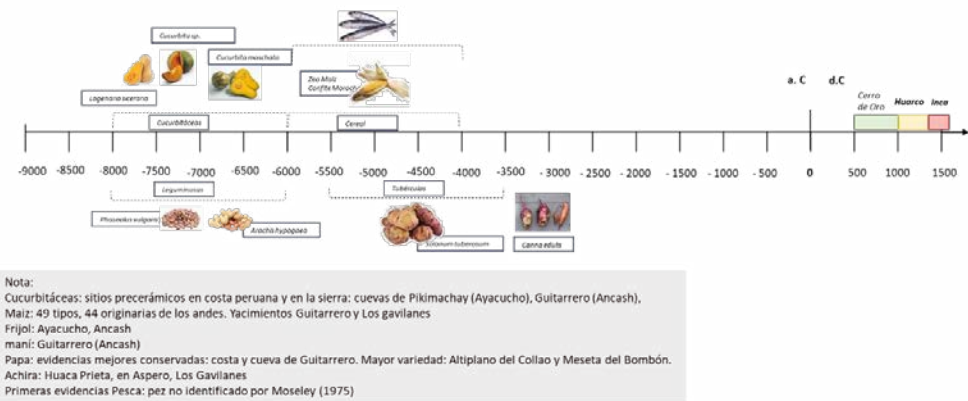


Imagen 1. Línea de tiempo con especies agrícolas y pesqueras identificadas en los andes

Estas evidencias demuestran que la domesticación de alimentos y la extracción de recursos marinos fueron parte de un proceso bastante antiguo en el continente. No está de más resaltar que las diferentes poblaciones asentadas en el territorio sudamericano, desde mucho antes que se crearan las actuales naciones, experimentaron importantes interacciones. En ese sentido, la agricultura y la pesca son el producto de una historia compartida.

### Tiempo y Espacio

Las sociedades que ocuparon la parte baja del valle de Cañete, en la costa central peruana, formaron parte de esas experiencias compartidas. Este valle se caracteriza por tener un río que, históricamente, ha presentado un caudal bastante estable; no depende tanto de las temporadas de lluvias desarrolladas en la sierra entre los meses de diciembre y marzo. El caudal constante del río se debe a que este último es alimentado por una serie de lagunas localizadas en la parte alta, como la de Ticllacocho, que se

encuentra entre los nevados Ticlla y Pichahuarco, a unos 4429 msnm. Es justamente esta laguna la que da origen al río Cañete, que recorre unos 235.67 kilómetros antes de desembocar en el Océano Pacífico (INRENA 2003: 50), en un punto ubicado entre los actuales poblados costeros de Boca de Río y Herbay Bajo.

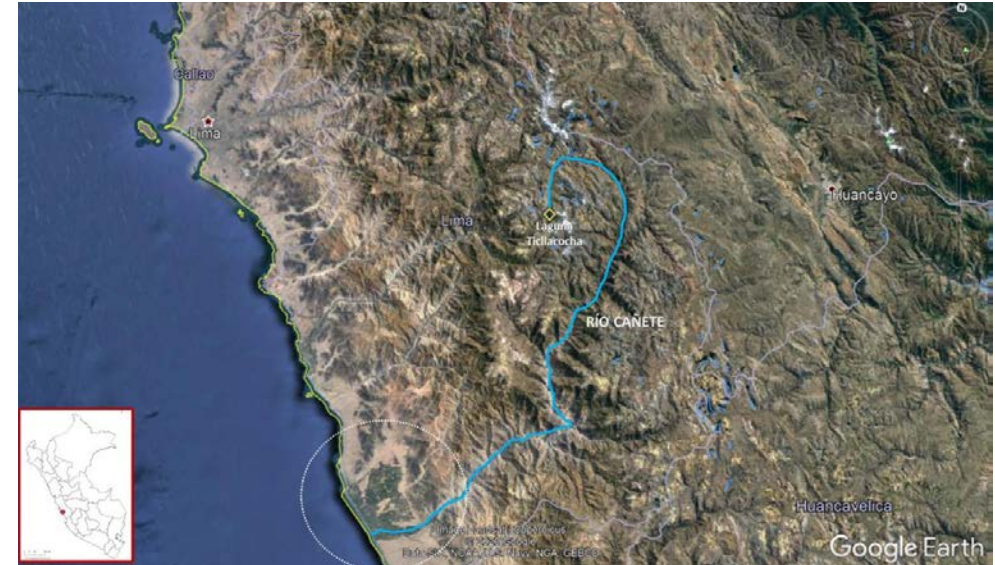


Imagen 2. Ubicación del valle de Cañete

Como puede apreciarse en la Imagen 3, la margen derecha del valle de Cañete presenta un alto potencial agrícola, el cual, según veremos más adelante, fue aprovechado desde tiempos prehispánicos. Es importante resaltar el área que ocupa el terreno agrícola en relación a otras actividades de uso de tierra. De otro lado, en el valle bajo, las playas constituyeron un destacado escenario de actividades.

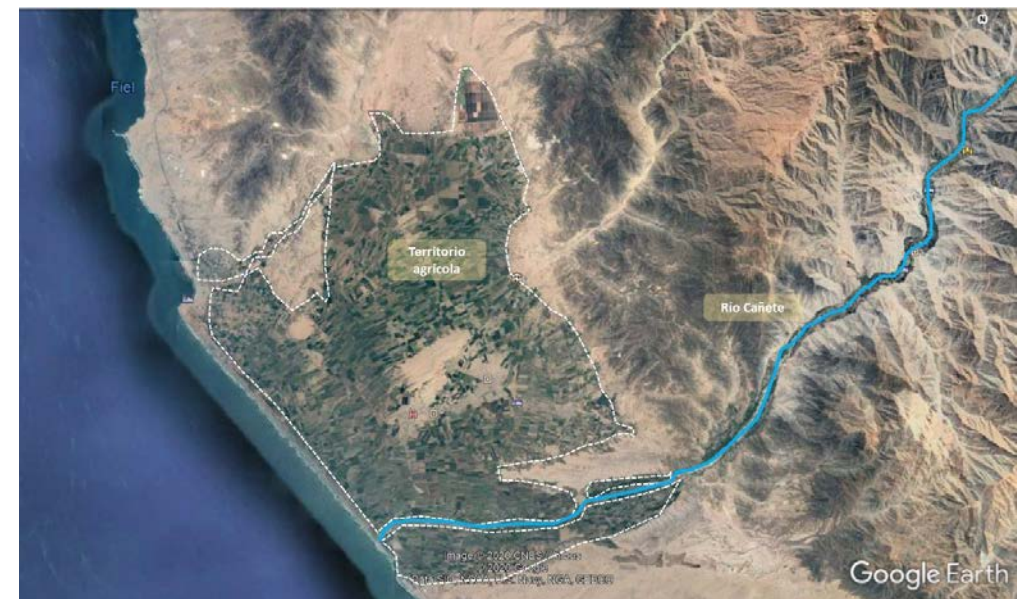


Imagen 3. Parte baja del valle de Cañete



## Sociedades prehispánicas en el valle

Las investigaciones arqueológicas realizadas en el sitio El Huarco de Cerro Azul, iniciadas en la década de 1930 por Alfred Kroeber (1937), proseguidas a partir de los ochenta por Joyce Marcus y María Rostworowski (Marcus 2008, 2017; Marcus et al. 1985; Rostworowski 1989 [1977]), y más recientemente, desde el 2014 hasta la fecha, por el Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura (Areche 2013, 2014; Huertas 2016; Irazabal 2018; Marcone y Areche 2015; Núñez 2020; Núñez et al. 2019), han permitido reconocer que la sociedad huarco ocupó esta región durante el periodo Intermedio Tardío (c. 1200 al 1450 d.C.), antes de ser incorporada al Imperio Inca y que este último reconfigurara los aspectos sociopolíticos y productivos de las sociedades asentadas en el valle (Huarco, Lunaguaná y Yauyos).

En lo que respecta al tipo de interacción establecida entre los huarco y los incas en la parte baja de Cañete, los estudios etnohistóricos efectuados por María Rostworowski le llevaron a señalar que habría ocurrido en un contexto de conflicto, con una resistencia local de aproximadamente cuatro años (Rostworowski 1989 [1977]), interpretación respaldada posteriormente por otros investigadores (Marcus 2017).

En los años que viene trabajando en este valle, el Proyecto Qhapaq Ñan ha planteado una propuesta diferente sobre la manera en que habría sido ocupado por el Imperio Inca. Los análisis del patrón de asentamiento realizados para el valle (Marcone y Areche 2015) junto con aquellos referidos específicamente al sitio arqueológico El Huarco, que incluyen estudios sobre cerámica (Huertas 2016), descripciones arquitectónicas en algunas áreas de ocupación inca (Irazabal 2018), trabajos recientes sobre el material botánico llevados a cabo por Bryan Núñez y el análisis faunístico a cargo de Mary Ávila Peltroche, la presencia inca no habría tenido un carácter bélico. El patrón de asentamiento indica que durante la ocupación incaica no se experimentaron cambios drásticos ni en los tamaños ni en la distribución de los asentamientos del valle bajo. De otro lado, la presencia y variabilidad del material cultural se mantuvieron constantes antes y durante la época Inca, situación que no suele ocurrir bajo una ocupación represiva o de sometimiento. Planteamos por ello que esta ocupación habría tenido lugar sin un conflicto bélico de por medio, implicando otro tipo de relaciones entre la población local y los representantes del Imperio. Lo que sí resulta evidente es que, una vez que dominaron el valle, los cusqueños efectuaron cambios profundos a nivel político, social y productivo, teniendo un claro control en todos estos niveles. Evidencia de ello son las construcciones en piedra labrada inca levantadas en sectores estratégicos y el hallazgo de quipus y yupanas en el asentamiento de Huacones (Areche 2019).

La presencia huarco e inca en el valle bajo de Cañete ha quedado testimoniada por algunos asentamientos localizados cerca al mar. Tal es el caso de El Huarco, ubicado en el mismo litoral en el actual distrito de Cerro Azul; Huacones, construido a un kilómetro de la costa, y Herbay bajo, ubicado en la desembocadura del río Cañete. Tierra adentro, tenemos los sitios de Cancharí y Ungará, este último ubicado en un punto estratégico donde nacen los canales principales de María Angola y San Miguel, cerca al río Cañete (Imagen 4).

## La agricultura

Durante el tiempo que el valle estuvo bajo el control de los huarco y posteriormente de los incas, los recursos hídricos, biológicos y tecnológicos locales fueron exitosamente administrados para aprovechar al máximo la productividad agrícola. En ese contexto, no solo fue importante la presencia del río sino también la construcción de canales que permitieran trasladar el agua a terrenos bastante alejados del cauce principal. La construcción de dos canales actualmente visibles, muy importantes para la agricultura del valle bajo, datan de épocas prehispánicas según las investigaciones desarrolladas en el Archivo General de Indias por María Rostworowski (1989 [1977]: 94), se trata del canal María Angola, antiguamente conocido como “Chumbe”, y el canal San Miguel, conocido en el pasado como “Chiome o Chome”. Además de estos canales, en la documentación colonial se mencionan otros de menor envergadura como los de “Guanca” y “Pachacamilla”, la acequia “Sotoma” y los acueductos de “Hualgará” y “Huancarca”. Todos estos afluentes artificiales drenaron e irrigaron las tierras de las sociedades huarco e inca en los últimos periodos prehispánicos, comprendidos aproximadamente entre los años 1200 al 1532, y continuaron siendo utilizados durante la Colonia y, en el caso de los dos canales principales, durante todo el periodo republicano hasta la actualidad.

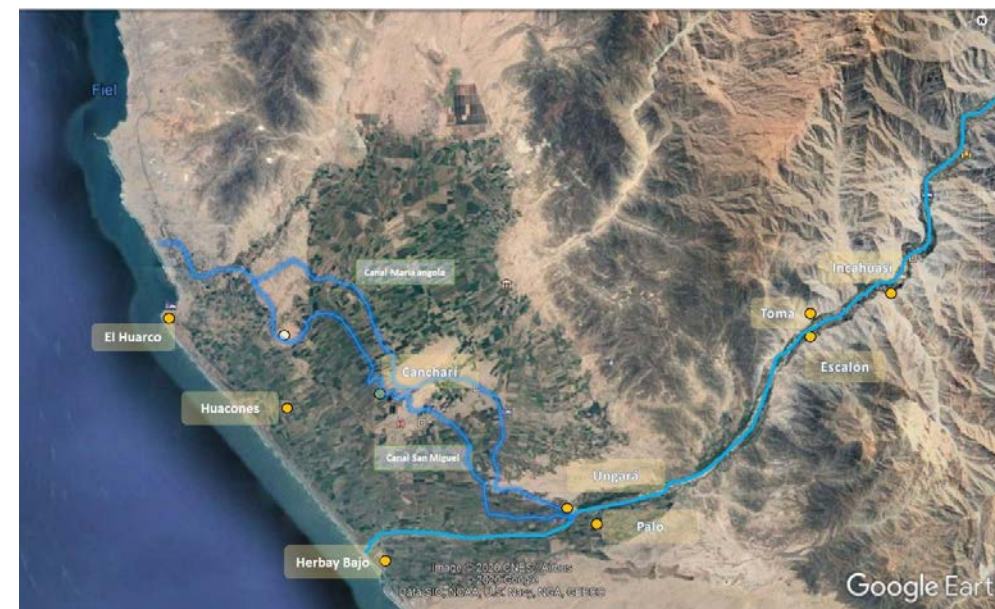


Imagen 4. Distribución de asentamientos prehispánicos y canales principales

Este sistema de irrigación, sumado a la tecnología, el sistema sociopolítico prehispánico, y el conocimiento acumulado durante más 8000 años, ayudaron sobremedida a tener una producción agrícola variada y de calidad.

El análisis del material botánico procedente de El Huarco realizado por Bryan Núñez indica que los productos identificados pueden ser divididos en dos grupos, los de consumo y los de uso industrial. En el primer grupo resaltan las siguientes especies: guayaba (*Psidium guajava*), lúcuma (*Pouteria lucuma*), maní (*Arachis hypogaea*), paca (*Inga feuillei*), pallar del gentil (*Canavalia sp.*), frijol (*Phaseolus vulgaris*), camote (*Ipomoea batata*), yuca (*Manihot esculenta*), papa (*Solanum tuberosum*)

y un producto que actualmente ha dejado de consumirse, la achira (*Canna edulis*). Otra de las especies que no puede pasar desapercibida es la coca (*Erythoxylum coca*), producto muy utilizado durante el periodo Inca cuyo consumo se mantiene hasta la actualidad, sobre todo en las poblaciones andinas. Las especies mencionadas, en su mayoría, fueron producidas en el valle bajo; otros productos, como la papa y la chirimoya (*Annona cherimola*), pudieron ser obtenidos en la parte media del valle (Núñez 2020).

Entre las especies de uso industrial se pueden mencionar: caña (*Gynerium sagittatum*); huarango (*Acacia sp.*), importante fuente de madera para las construcciones; tuna (*Opuntia sp.*), cuyas espinas eran utilizadas como agujas y para confeccionar peines; además del algodón (*Gossypium barbadense*) y la totora (*Scirpus sp.*), cuyas fibras eran empleadas en la textilera y la cestería respectivamente.

La obtención de estos productos fue posible gracias a las obras hidráulicas mencionadas y al control ejercido sobre la población que se dedicaba a la actividad agrícola. Esta última probablemente no residía en los grandes edificios que hoy han quedado como evidencia de aquellas sociedades, sino más bien en pequeños asentamientos (dispersos en diferentes puntos del valle) construidos con material perecible.

### La pesca y marisqueo

El panorama territorial y productivo del valle bajo de Cañete se ve ampliado con la actividad pesquera. La ubicación del poblado prehispánico El Huarco, en Cerro Azul, es importante pues se localiza en una bahía que se convertiría en un punto de referencia y de notorio cambio entre dos tipos de playa completamente diferentes. Hacia el norte de El Huarco, entre Cerro azul y Puerto Fiel, tenemos una serie de playas que se caracterizan por presentar una costa accidentada con entradas y salidas de la tierra, presencia de islas y afloramientos rocosos, zonas de peñas donde se generan hábitats particulares, y playas arenosas donde habita una variedad sustancial de especies ictiológicas y malacológicas. De otro lado, hacia el sur, tenemos una secuencia de playas lineales, abiertas al mar y bastante pedregosas, que presentan otro tipo de biodiversidad.



Imagen 4. Izquierda: playas hacia el norte de Cerro Azul; Derecha: Playas hacia el sur de Cerro Azul. Ambas vistas tienen como referencia el Cerro Centinela.

En el caso específico de Cerro Azul, como lo señala Joyce Marcus (1987), además de tener una zona de peñas formadas por dos grandes cerros, resalta el hecho de que esté flanqueado por los dos tipos de playa: hacia el sur una playa pedregosa, identificada localmente como “la costa”, y hacia el norte una playa arenosa, en la zona conocida actualmente entre los residentes locales como “Puerto Viejo”. La Peña, por otra parte, divide estas dos playas y “comprende los acantilados y fondos rocosos de los cerros El Fraile y Centinela” (Marcus citada en Areche 2014).

Aún queda pendiente ampliar y profundizar los análisis sobre las especies marinas halladas en El Huarco, sin embargo, podemos mencionar la variedad de especies de acuerdo a los diferentes hábitats mencionados en Cerro Azul.

#### Playa Pedregosa: la costa

Los cantos rodados que cubren toda la playa permiten el crecimiento y reproducción de diferentes especies, como invertebrados y pequeños crustáceos que sirven de alimento a peces como el lenguado (*Paralichthys adspersus*), la corvina (*Cilus gilberti*) y la chita (*Anisotremus scapularis*), esta última forma cardúmenes en aguas abiertas por encima de zonas rocosas, cantos rodados, laderas con fondo duro y corrientes fuertes (Melchorita 2010). La técnica de pesca corresponde principalmente al uso de cordel.

#### Peñas: Cerros Centinela y El Fraile

Además de la corvina y el lenguado, que habita igualmente en fondos arenosos, también se extrae el burrito (*Sciaena fasciata*) que se alimentan de cangrejos y langostinos, habitando en cuevas y grietas cercanas a los fondos arenosos de bahías y costas (Melchorita 2010). Las peñas también son lugares de extracción de chanque (Concholepas concholepas), gasterópodo de alto contenido cárnico.

#### Playa de arena: Puerto Viejo

Destaca la presencia de la lorna (*Sciaena deliciosa*), especie que se mueve en fondos de arena y fango, alimentándose de gusanos bentónicos móviles, gasterópodos, bivalvos y crustáceos (Melchorita 2010); esta especie se pesca con cordel. Los pescadores mencionan que anteriormente se podía pescar pejerrey (*Odontesthes regia regia*), que suelen presentarse cerca de la costa en estuarios, playas y fondos fangosos (Melchorita 2010), y anchovetas (*Engraulis ringens*). Durante el día se mantiene a 50 metros de profundidad y en la noche se le encuentra en la superficie. Ambas especies se extraían con un tipo de red conocido como atarraya en la costa. En el caso de esta playa arenosa, también se extraían bivalvos como palabritas (*Donax obesulus*), almejas (*Mulinia edulis*) y machas (*Mesodesma donacium*) (Areche 2014).



## Sistemas complejos

Como se puede apreciar, en el valle bajo de Cañete se configuraron diversos espacios productivos relacionados a la pesca y a la agricultura; los antiguos pobladores de la región requirieron de un sistema de comunicación que articulara este complejo territorio. Radica allí la importancia del Qhapaq Ñan, ya que no solo permitió una intensa comunicación dentro del valle sino también con territorios bastante alejados. El camino longitudinal de la costa facilitó la comunicación con otros poblados costeros localizados hacia el norte y sur, mientras que el camino transversal permitió una comunicación con las serranías a través del valle (**Imagen 5**). De ahí que uno de los principales objetivos del Proyecto Qhapaq Ñan sea el entender los procesos sociales, económicos, políticos y productivos del valle desde una perspectiva territorial.

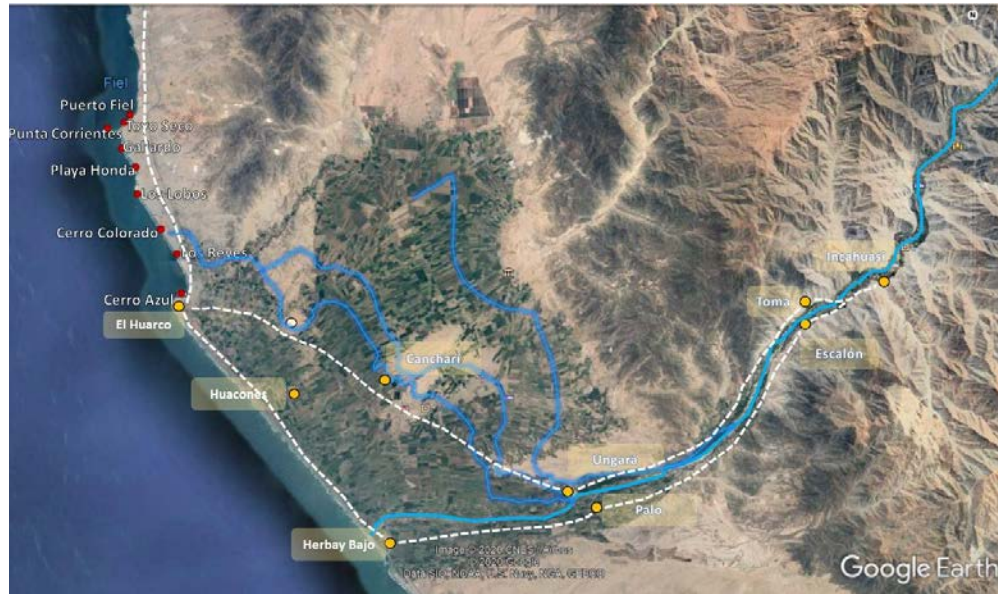


Imagen 5. Sistema complejo formado por el territorio, el río, los canales, las áreas de cultivo, la costa, las playas con zonas de pesca y el camino inca señalado en líneas blancas punteadas

Investigadores como Edward Lanning (1966) y Rosa Fung (1972), citados por María Rostworowski (1989 [1977]), han discutido sobre la importancia de la pesca en el surgimiento de las sociedades complejas, un proceso frecuentemente atribuido exclusivamente a la agricultura, pues antes de la domesticación de las plantas el ser humano se habría visto condicionado a moverse en busca de alimentos, ya fuera por las actividades de caza o de recolección de vegetales y pequeños animales. Sin embargo, la pesca es una actividad que podría haber sido practicada tempranamente por los pobladores costeros, viéndose perfeccionada con la aparición de la agricultura, que facilitó la adquisición de algodón, fibra empleada como insumo principal para la elaboración de redes. No obstante, no debemos subvalorar el uso de otro tipo de fibras, como la totora y el junco, que en muchos lugares costeros crece de manera silvestre en humedales.

## Huarco pesca/ inca agricultura

Durante los periodos prehispánicos tardíos, las poblaciones asentadas en la parte baja del valle de Cañete habían desarrollado ampliamente tecnologías agrícolas y de pesca, lo que permitió soportar sistemas de organización social bastante complejos, como lo fueron el huarco e inca. Además de proporcionar una dieta bastante variada, la práctica de ambas actividades generó excedentes producción que fueron controlados y almacenados por distintos grupos de poder, lo que se encuentra reflejado en el sistema de registro y contabilidad llevado a cabo en el periodo Inca, teniendo como evidencias los quipus y la *yupana* encontrados en el sitio de Huacones.

Desde la perspectiva de los sistemas complejos caracterizados por Rolando García (2011), no podemos dejar de resaltar la complejidad de los distintos componentes que entraron en juego para que, tanto la agricultura como la pesca, pudieran desarrollarse tal como lo hicieron en este valle. En ambas actividades tomaron parte una serie de factores particulares y comunes que las afectaron de manera positiva o negativa. En un primer nivel, tenemos factores medioambientales, como el clima y los tipos de hábitats, la topografía, agua, el suelo, el mar, la costa, etcétera. En un segundo nivel podemos reconocer factores relacionados a la producción misma de cada actividad, como la tecnología, el abono, el tipo de semillas, los tipos de carnada o de red, el conocimiento acumulado, etcétera. Finalmente, a un nivel mayor, tenemos el propio sistema sociopolítico en el que se encontraban insertas estas actividades.

Si uno de estos elementos se veía afectado repercutía en la totalidad del sistema productivo y actuaba en cadena hasta afectar el propio sistema social, ya que ambas actividades resultaban básicas para el sostenimiento de la población, en cuanto a su alimentación, y también porque permitían sustentar el poder de las élites dominantes que las controlaban. Es oportuno mencionar que el sistema sociopolítico podía debilitar o fortalecer tremendamente los procesos productivos de cada una de estas actividades, al punto de provocar que el aspecto medioambiental no constituyera un factor determinante en la crisis o desarrollo de la agricultura o la pesca.

En una conferencia realizada hace ya casi una década, Rolando García (2011) resaltó como, a principios de los años setenta, se experimentó una sequía con impacto mundial que afectó a varios países de distintos continentes, incluido el africano donde él trabajaba. En aquella ocasión se le solicitó que evaluara por qué esta sequía tuvo consecuencias tan terribles. Los resultados de la investigación multidisciplinaria que dirigió demostraron que, desde el punto de vista climatológico, aquella sequía no había sido una de las más catastróficas; sin embargo, desde la sociología, se demostró que a lo largo del tiempo el proceso sociopolítico había hecho a la agricultura más vulnerable frente a perturbaciones como una sequía.

Esto nos lleva a reflexionar sobre el rol que la agricultura y la pesca cumplen no solo en las sociedades del pasado, sino también en nuestra propia sociedad. ¿En qué situación se encuentran dentro de nuestros sistemas económicos y políticos?, ¿las respaldan?, ¿las vulneran?, ¿cómo interactuamos desde nuestras profesiones, desde nuestra vida, con ambas actividades? Son preguntas que quedan abiertas al finalizar esta nota.



## Referencias citadas

### AMAT OLAZÁBAL, HERNÁN

2015 “Los orígenes de la agricultura: nuevos paradigmas”, *Investigaciones Sociales* [Lima], 18(33), pp. 53–86.

### ARECHE ESPINOLA, RODRIGO

2013 “El Huarco - Cerro Azul y la conquista inca en el valle de Cañete” [en línea]. Proyecto Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura. Lima. Disponible en: <https://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/182759490-El-Huarco-Cerro-Azul-y-la-conquista-inca-en-el-valle-de-Cañete.pdf> [14 de diciembre de 2020]

2014 “Reconstruyendo la dieta marina a través de restos malacológicos. Avances desde Cerro Azul, Cañete” [en línea]. Proyecto Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura. Lima. Disponible en: <https://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/Reconstruyendo%20la%20dieta%20marina%20a%20trav%C3%A9s%20de%20restos%20malacol%C3%B3gicos.pdf> [14 de diciembre de 2020]

2019 “Las primeras evidencias arqueológicas de Huacones-Vilcahuasi, Cañete, Perú”, en *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*. Volumen 1. Lima: Ministerio de Cultura del Perú – Cálidda, pp. 187-197.

### GARCÍA, ROLANDO

2011 *Interdiscipliniedad y sistemas complejos* [en línea]. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades s. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=bPWDI3STms0&list=PLxu3\\_LNVSCzj7nnzbNqrM\\_bR1-v3oKjZos&index=1](https://www.youtube.com/watch?v=bPWDI3STms0&list=PLxu3_LNVSCzj7nnzbNqrM_bR1-v3oKjZos&index=1) [14 de diciembre de 2020].

### HUERTAS SÁNCHEZ, GERALDINE

2016 “Análisis de la cerámica tardía en el sitio arqueológico El Huarco-Cerro Azul” [en línea]. Proyecto Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura. Lima. Disponible en: <https://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/Analisis%20de%20la%20ceramica%20tardia%20en%20El%20Huarco.pdf> [14 de diciembre de 2020].

### INSTITUTO NACIONAL DE RECURSOS NATURALES (INRENA)

2003 Evaluación y Ordenamiento de los Recursos Hídricos en la Cuenca del Río Cañete – Hidrología [en línea]. Disponible en: <http://repositorio.ana.gob.pe/handle/20.500.12543/3897> [14 de diciembre de 2020].

### IRAZABAL VALENCIA, SAMY L.

2018 “Identificación de evidencias arquitectónicas superficiales en el Cerro Centinela. Proyecto Integral el Huarco – Cerro Azul” [en línea]. Proyecto Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura. Lima. Disponible en: <https://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/IdentificacionEvidenciasArquitectonicasCerroCentinela.pdf> [14 de diciembre de 2020].



### KROEBER, ALFRED L.

1937 *Archaeological explorations in Peru*. Part IV: Cañete Valley. Chicago: Field Museum of Natural History (Anthropology Memoirs, II (4)).

### MARCONE FLORES, GIANCARLO Y RODRIGO ARECHE ESPINOLA

2015 “El Valle de Cañete durante los periodos prehispánicos tardíos: perspectivas desde el Huarco - Cerro Azul”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 3, pp. 48–68.

### MARCUS, JOYCE

2008 *Excavations at Cerro Azul, Peru. The Architecture and Pottery*. Los Angeles: University of California – Cotsen Institute of Archaeology.

2017 “The Inca Conquest of Cerro Azul”, *Ñawpa Pacha* [Berkeley], 37, pp. 1–22.

### MARCUS, JOYCE; RAMIRO MATOS MENDIETA Y MARÍA ROSTWOROWSKI

1985 “Arquitectura inca de Cerro Azul, valle de Cañete”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 47, pp. 125-138.

### MELCHORITA

2010 *Guía de identificación de peces* [en línea]. Melchorita Perú LNG. Disponible en línea en: [https://perulng.com/wp-content/uploads/2016/05/Guia\\_identificacion\\_peces.pdf](https://perulng.com/wp-content/uploads/2016/05/Guia_identificacion_peces.pdf) [14 de diciembre de 2020].

### NÚÑEZ APARCANA, BRYAN

2020 *Productos agrícolas en un pueblo de pescadores*. Manuscrito inédito en posesión del autor.

### PRIETO, GABRIEL

2014 “La pesca prehispánica en la Costa Central: una revisión necesaria a partir de los nuevos datos provenientes del barrio de pescadores del sitio Huaca 20, Complejo Maranga”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 18, pp. 129–157.

### ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, MARÍA

1989 [1977] *Costa peruana prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

### WOSNITZA MENDO, CLAUDIA

2020 *La pesca en el antiguo Perú* [en línea]. Disponible en: <https://www.mundusmaris.org/index.php/es/proyectos/entre/1929-peru-es> [14 de diciembre de 2020].